



LITERATURA | Richard Ford:

Historias de infieles

Según Ford, el pecado de todas estas historias no es el adulterio, aunque siempre está en el telón de fondo, sino las miles de formas en que fallamos a los demás, lo que al final significa fallarnos a nosotros mismos.

El gatillo puede ser un cachorro abandonado en un antejardín, llevado por su dueño involuntario a un asilo, y cuyo destino final —ser adoptado dentro de cinco días o ser sacrificado— no afecta tanto a éste como le hubiera gustado creer: “Me sorprendió no haberme acordado de pensar en él en un momento tan crucial, después de haberlo hecho tanto en los días anteriores. Y lamenté tener que reconocer que, a la hora de la verdad, no me había importado tanto como pensaba”. En *Encuentro*, un hombre ve por casualidad en la Grand Central Station de Nueva York al marido de la mujer con quien tuvo un affaire que terminó cuando éste les encontró en un hotel en St. Louis. Impulsivo, se acerca a él con la vaga expectativa de que intercambiaban algunas palabras amables y sin mayor importancia, como si pudieran distraerse de los problemas que el mismo reportó. Pero se equivoca. —“¿Has comprado un piso?” —dice, y enseguida sentí que un inmenso vacío se abría por todo mi cuerpo. Había sido una ridícula declaración. El marido es enfático en negarle un encuentro significativo (de hecho, el original en inglés no se llama “Encuentro”, sino “Reunión”). —“Aquí no ha pasado nada — dijo Mack Bolger. —No te vayas con la impresión de que ha pasado algo. Entre tú y yo, quiero decir. No ha pasado nada. Lamento haberlo visto, eso es todo. Lamento haberlo atizado aquella vez. Hazes que me sienta avergonzado”.

Ladi Di y la infidelidad

La historia más compleja y más cercana a una declaración de principios es *Momentos Espléndidos* (engañosa traducción de “Quality Time”). El periodista norteamericano James Wales, quien trabaja en Europa desde hace catorce años, está en Chicago para dar un seminario sobre “The Literature of the Actual”, traducido como “La literatura de la actualidad”, aunque “La literatura de la realidad” sería más correcto. Es una charla. Wales analiza la muerte de la princesa Diana y la historia que desencadenó como “A Case of Failed Actuality” (traducido como “Un ejemplo de actualidad fallida”), más correcto aunque no menos enigmático me parece “Un ejemplo de realidad fallida”, sintomático para nuestros tiempos en que “alguien tiene que decirlo lo que es importante, porque ya no lo sabemos”. Empezar un affaire con Jena, una mujer casada con

“un ejemplo de realidad fallida” a la par con la muerte de Diana, primera de Wales? (Nótese la coincidencia de nombres: además, el amigo profesor que invitó a Wales a dar el seminario sobre “la literatura de la realidad” le dijo en broma que sería un seminario sobre “¿qué se siente exactamente al ser James Wales?”) Y si fuera así, significaría que Wales perdió la oportunidad de crear algo trascendente y que si después su affaire con Jena pareciera “lasi perfecto” es solamente porque él decide construirlo así, “compensando el defecto” como lo hace todos los días en su trabajo como periodista. Por último, quiere decir Ford, por cierto en forma bastante opaca, que su literatura aspira a más que “la literatura de la realidad”, a penetrar el vacío existencial que el periodista solamente “cubre”. Ahí, la última y más larga historia del libro, se para a tipografiar amari de las demás por una página blanca (¿un abismo?) fue pensada por Ford como la consecuencia de todas las traiciones anteriores, “una pequeña historia terrible” llena de violencia. Frances y Howard, agentes inmobiliarios y colegas, hacen una escapada ilícita y malaventurada al Gran Cañón, ícono del turismo norteamericano y símbolo del vacío espiritual que se abrió entre ellos durante el viaje. —“Es, más o menos, lo opuesto a las propiedades inmobiliarias, ¿verdad?” —dijo Howard, cosa que pareció una interesante observación. —“Es grande, pero está vacío. Frances se volvió hacia él, celada y con los ojos entrecerrados en un gesto de irritación. —“Es eso lo que pienso? ¿Que es grande pero está vacío? ¿Que está vacío? ¿Ves el Gran Cañón y te parece vacío?”. Los destinos de los amantes incommunicados se dividen para siempre en la manera más drástica imaginable cuando Frances desaparece en la profundidad, y Howard, al ver puestas en riesgo todas sus seguridades, es invadido por una angustia existencial de desaparecer. Estos son los castigos que Ford tenía guardados para sus pecadores superficiales y ególicas, que logran agotar su habitual tolerancia por las imprudencias y errores de los demás.

La historia de “Pecados sin cuento” están escritas en tercera persona, creando distancia hacia sus protagonistas y más espacio para el juicio moral.

do roban un auto pronto se echa a perder), en *Pecados sin cuento* son profesionales bastante exitosos, algunos incluso ricos —abogados, escritores— que corren sus adulterios durante viajes de negocios en hoteles en St. Louis, Chicago o Montreal. Mientras que los hombres de *Rock Springs* y Frank Bascombe cuentan sus historias en primera persona y se muestran equívocos pero bien intencionados, capaces de amar y perdonar, las historias de *Pecados sin cuento* están escritas en tercera persona, creando más distancia hacia sus protagonistas y más espacio para el juicio moral. Estos pecadores entienden menos porque calculan más. Invaden en buen sexo pero no se juegan con sus sentimientos. Valoran la privacidad sobre la intimidad y prefieren desconocer la vacuidad de sus relaciones.

Según Ford, el pecado a fondo de todas estas historias no es el adulterio, aunque siempre está en el telón de fondo, sino las miles de formas en que fallamos a los demás, lo que al final significa fallarnos a nosotros mismos.



FICHA

Richard Ford
“Pecados sin cuento”
Editorial Anagrama,
Barcelona 2003.

A LA ESPERA. — “Pecado sin cuento” estará disponible en Chile a partir de febrero. En la imagen, su autor, Richard Ford.

Historias de infieles [artículo] Joke Klein Kranenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Klein Kranenberg, Joke

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias de infieles [artículo] Joke Klein Kranenberg. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile